

Libros

BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

# Una valiosa tesis de comunicación

LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON

**E**l autor del libro **Comunicación: Un Enfoque Sistémico**, Raúl Rivadeneira Prada, es un intelectual tan conocido por tantos que no luce pertinente abundar en el recuento de sus antecedentes profesionales. Pero no hallo demás recalcar siquiera brevemente sus merecimientos. Corresponde destacar, sobre todo, la polivalencia de su talento. Por su parte, es hombre de letras en su triple condición de periodista, escritor y crítico literario. Por otra parte, es un especialista en comunicación en la triple condición de productor profesional de mensajes, docente universitario e investigador de la problemática de ese proceso social. Y, como si esto fuera poco, es hombre de leyes, por su condición de abogado, dado más a la cátedra que al ejercicio en tribunales. Opera en los tres dominios con lucimiento, cosa que a primera vista pudiera parecer simple y natural, pero en realidad no lo es. Digo esto porque, por ejemplo, todos sabemos que el tenso ejercicio cotidiano del periodismo no es el ambiente más propicio para la reflexión académica ni para la creación literaria. Sin embargo, Raúl transita de uno a otro de esos dominios sin dificultad y con fortuna.

También sabemos que las capacidades del artista son bien distintas de las del científico. Sin embargo, como comunicador, Rivadeneira es tan buen artista -productor de mensajes- como científico -observador de mensajes- y así conjuga la creatividad de quien maneja símbolos (verbales o gráficos) con el rigor de quien maneja cifras para forjar explicaciones y hacer predicciones de comportamiento humano.

Por último, tampoco es común, por ejemplo en materia de literatura, escribir libros y a la vez analizar críticamente los escritos de otros.

Por todo ello -por esa desusada versatilidad- no sorprende que Raúl sea miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, director del suplemento literario del diario PRIMERA PLANA y redactor de la revista SIGNO, al mismo tiempo que catedrático de Comunicación y de Derecho en la Universidad Católica, tanto como consultor de organismos internacionales y miembro del Consejo de Investigaciones de la Academia Nacional de Ciencias. Lo único que tal vez pueda sorprendernos es el que haya cerrado su bufete, pero ¿quizás sólo temporalmente?

Recientemente galardonado con el premio "Oscar Zambrano", autor de cerca de una veintena de libros, Rivadeneira ha escrito crónicas, ensayos y narrativas, tanto en Bolivia como en el exterior y es el investigador de comunicación social más productivo y constante que tiene nuestro país. Es en esta última capacidad que hoy pone en nuestras manos la más reciente de sus obras.

Esta obra es producto de una historia de amor que ya lleva veinte años. El enamorado es Raúl Rivadeneira Prada y su objeto de amor es la teoría general de los sistemas aplicada al estudio de la comunicación social. En efecto, Raúl comenzó a explorar con ahínco esa relación ya a mediados de la década del 70 y dio evidencia de ello por medio de apuntes en tres de sus libros. En el que ahora nos entrega, dedicado íntegramente a dicho tema, sus reflexiones han madurado al punto de brindar un sazonado fruto de aquel amor que, si no me equivoco, nació en el México de su exilio.

¿Qué es la teoría general de los sistemas? Para responder a esta pregunta básica, el autor comienza por recapitular lo que entienden por sistema los principales teóricos del ramo, tales como Ludwig von Bertalanffy, Richard Fagen, A. Hall y James Lyons. La reflexión sobre estas y otras bases de conceptualización lleva a Raúl a la conclusión de que todo sistema es una totalidad de componentes y sus atributos en interacción. Anota él, luego, que la idea central de la teoría general de los sistemas es que el factor explicativo principal de objetos y fenómenos consiste en la existencia de procesos que los relacionan estrecha e interactivamente y no puramente en las causas eficientes y las causas finales. Y recalca el postulado de que todo lo observable tiene una estructura básica de elementos interdependientes y entrelazados en una red compleja de interacciones que se desarrolla paulatinamente y tiende a evolucionar hacia estadios superiores de organización y funcionamiento.

## Comunicación UN ENFOQUE SISTEMICO

Raúl Rivadeneira Prada



Ediciones

Signo

La Paz, Bolivia 1995

Así entendida esa teoría es considerada, lo subraya el autor, una singular perspectiva científica. Bertalanffy la califica de "marco conceptual revolucionario" y estima, inclusive, que viene a ser una ciencia general de totalidades. Tal vez por parecer esta afirmación algo exagerada, Rivadeneira no se suma al calificativo de ciencia general pero sí comparte la percepción de la naturaleza universitaria y abarcadora de aquella teoría. En efecto, el analista boliviano dice: "La teoría general de sistemas es una concepción unitaria del mundo, de la ciencia y de otros quehaceres humanos, en contraste con las concepciones reduccionistas de disciplinas individualmente actuantes". Y la encuentra claramente emparentada con la teoría psicológica cognitivista de la **gestalt**, una totalidad mayor a la sumatoria de sus partes. ¿Podría también hablarse acaso de cierta afinidad con la teoría de los conjuntos?

En cualquier caso, nuestro autor presenta en su libro una visión clara de lo esencial de la teoría que lo ocupa, incluyendo mención al factor de entropía que genera desorganización y al factor de homeostasis que propicia el equilibrio del sistema, así como a la noción de apertura y de cierre de los sistemas, a la de diversidad de enfoques sobre ellos y a su diferenciación según agregación o asociación. Más aún, Rivadeneira hace una lúcida síntesis de los cinco principios de la teoría general de los sistemas: totalidad, no sumatividad, cualidad emergente, equifinalidad y retroalimentación.

¿Cómo se aplica la teoría de sistemas a la comunicación? El punto de partida de Rivadeneira para responder a esta pregunta central de su ensayo es la siguiente hipótesis:

*La comunicación es un sistema constituido por el mensaje elaborado con elementos de un código determinado, emitido por el comunicador, transmitido por un medio y recibido por el receptor*

El autor destaca el papel del mensaje como nexo crucial para la interacción entre emisor y receptor y afirma que la relación interactiva entre cada uno de esos elementos del proceso de comunicación es factor capital e indisoluble en todo acto de comunicación. En suma, la interacción es el rasgo característico primordial del fenómeno de comunicación así como lo es de la estructura de cualquier sistema. Esta observación conduce a Rivadeneira a la siguiente deducción: *Si un sistema es esencialmente interacción, y si la comunicación es interacción, entonces sistema es igual a comunicación y comunicación es igual a sistema*. Es a partir de esta premisa lógica que el autor desarrolla en detalle en el resto del libro su propuesta de aplicación de la teoría general de los

sistemas a la comunicación. Lo hace subrayando algunos factores como la condición de sistema abierto (vinculado a su entorno por insumos y productos de información y energía) propios de retroalimentación en el proceso de comunicación. Su propuesta viene a ser una convincente demostración de la directa y estrecha afinidad prevalecientes entre comunicación y sistema. Esta virtud analógica evidente es la que hace que la aplicación de la teoría de los sistemas al proceso de comunicación se constituya, lo remarca el autor, en una herramienta sumamente útil -y, añadiría yo, fértil por su poderío heurístico- para el estudio científico de los fenómenos comunicativos. Por todo ello, Rivadeneira sostiene, en suma, que *... es legítimo considerar todo el proceso comunicativo de la vida humana como un gran sistema, y los acontecimientos de ese proceso como subsistemas o totalidades semiautónomas*. No seremos pocos los que estemos de pleno acuerdo con esa convicción.

Permítaseme terminar este comentario con una breve apreciación sobre el modo de comunicación que utilizó Rivadeneira para presentar esta valiosa tesis. Notoria y loable es su adhesión a las virtudes de la claridad, precisión y concisión. También evidentes son su profundidad analítica y su seriedad documental para sustentar sus aseveraciones, que son cautas y mesuradas. Piensa con la creatividad del artista y con el rigor del científico. Escribe con la sencillez del periodista y la lucidez del maestro. Y hasta alega a veces con la pericia del abogado. En general, sus deducciones son válidas y la arquitectura de su argumentación es generalmente límpida, coherente y, a veces, hasta provista de la elegancia del literato en el decir.

¿Habrá algo, sin embargo, que pudiera hacer aún mejor este colega? Tal vez lo único habría sido en el caso el modo de montaje del discurso. Optó por un régimen intermitente entre lo que explicó sobre la teoría de los sistemas y lo que propuso sobre la aplicación de ella a la comunicación. Es decir, intercaló lo primero con lo segundo en la total longitud de su texto. En cierto grado esto generó progresiones, interrupciones y regresiones que probablemente se hubieran evitado con un discurso menos imaginativo pero más eficaz como es el lineal. O sea, argumentar en dos tiempos integrales: primero, todo sobre sistemas y luego todo sobre su aplicación a comunicación. Y quizás otro recurso de refinamiento -propicio a la creatividad- habría sido el de limitar el número de citaciones para aumentar las oportunidades de profundizar las reflexiones propias.

Hago, fraternalmente, estos apuntes porque espero que este ensayo no sea el último que el enamorado Raúl vaya a escribir sobre este tema que, para suerte nuestra, lo apasiona. Sin duda, este libro es ya una rica y plausible culminación de sus aportes de años de este esfuerzo. Pero no puede ser el final del mismo. Debemos esperar aún mucho más, en este rubro como en otros, de nuestro docto y laborioso amigo. Por ejemplo, como ya lo han mostrado algunos autores como James Lyons y Gus Root en Estados Unidos de América, la teoría de los sistemas lleva al terreno utilitario del análisis de los sistemas y aún al constructivo de la creación de ellos en múltiples campos del quehacer humano. Ellos han descrito varias técnicas de tal análisis aplicables al planeamiento de acciones para el cambio social. Yo estoy seguro de que Raúl se lucirá en un emprendimiento semejante al servicio de la planificación de la comunicación educativa para el desarrollo nacional, por ejemplo.

Al entregarme un ejemplar preliminar de este su libro, Raúl me advirtió -con la modestia que lo enaltece y en un modo que me sonaba casi a excusa- que su contenido y propósito eran "exclusivamente teóricos". ¿Quiso decirme con ello que ese trabajo era mucho más filosófico que empírico? ¿Insinuaba tal vez que el libro era académico en sentido de no ser práctico? No lo sé, pero ello me lleva a cerrar estos apuntes reiterando una afirmación de un precursor de las ciencias sociales, Kurt Lewin, quien dijo -hace muchos años y con mucha razón- que no hay nada más práctico que una buena teoría. Y está claro que el aporte que hace Raúl Rivadeneira a la teoría de la comunicación es de veras bueno.